

TEMAS DE PEDAGOGIA

SOBRE LA NECESIDAD Y LA URGENCIA DE CREAR UN DEPARTAMENTO DE ORIENTACION PRE-UNIVERSITARIA

Es tema de continua discusión el deficiente estado de preparación de los jóvenes estudiantes que llegan a nuestras puertas a inscribirse en las distintas carreras médicas. Los resultados lamentables de tan mala preparación y desorientación juvenil, se palpan año tras año durante los tres primeros cursos de todas las carreras en los que hay gran rémora de rezagados.

Tal situación es deplorable y acusa la incompetencia de la preparación secundaria de nuestra juventud. Pese a lo archisabido y lo declamatorio de estos enunciados al enjuiciar la preparación secundaria, hasta este momento no existen miras de una revisión del régimen educacional en este ciclo. Creemos por todo ello que debe encararse decididamente de parte de la Universidad, lo que consideramos un experimento pedagógico y psicotécnico con miras a proporcionar a las autoridades ministeriales elementos de juicio para tomar posición en el asunto.

Es de gran dificultad desarraigar radicalmente el sistema actual, que es realmente anticuado, y es humanamente imposible tentar una remoción de las dificultades creadas por la existencia de un "estilo" o tradición de nuestro secundarismo que está a cargo de una cohorte de docentes cuya preparación especializada para tan delicado fin, salvo honrosas excepciones, es más que dudosa. Todos sabemos que el "Colegio Nacional" no educa, no forma, no confiere idea de jerarquización de valores, no induce al uso de las facultades intelectuales, excepto en todo caso el ejercicio de la memoria.

Por estas razones creemos que puede encararse esta experiencia creando lo que tentativamente llamaríamos el *Departamento de Orientación Pre-Universitaria*. Tendría por objeto ocuparse de entrar en contacto con los dos últimos años de la enseñanza secundaria a través de los mecanismos que enseguida resumiremos, con el fundamental objeto de orientar a los futuros bachilleres, despertar vocaciones, inspirarles en el desarrollo de sus capacidades intelectuales y proporcionarles toda la asesoría técnica y, sobre todo, psicopedagógica que en muchos casos puede serles necesarias.

No puede asombrar el que nos afanemos por este esfuerzo, ya que todos los que palpítamos con las dificultades de la vida intrauniversitaria, reconocemos en sus males una raíz previa a la etapa universitaria misma: poseemos por otra parte la doble experiencia de ser docentes universitarios por un lado y de ser padres de candidatos a bachiller por el otro. Palpamos pues, personal e íntimamente ambos problemas ya que vemos en nuestros hijos a los hijos de todos los demás padres de la República y escuchamos azorados, frecuentemente, el espíritu de indisciplina, de mofa, de frivolidad con que ciertos temas son comentados por nuestros jóvenes en el círculo familiar, con una irresponsabilidad que apenas, precisamente por saberla tan generalizada. Esta postura espiritual lógicamente les acompaña durante los dos o tres primeros años de sus estudios superiores precisamente donde más se crea el conflicto de inadaptación y desorientación.

Inspirados en estas premisas creemos que se podría organizar la experiencia sobre las siguientes bases:

1. Actuar durante el plazo de unos 3 a 5 años en forma articulada con los Colegios Nacionales, ya sea por convenio con los señores Rectores ya con la venia Ministerial.
2. Encarar la experiencia con la colaboración de un grupo de personas que se dispongan a mantener el registro completo de la marcha de la experiencia, a los fines del análisis exhaustivo de los resultados obtenidos.

3. Contar con un grupo de docentes universitarios que puedan actuar como disertantes para los años 4º y 5º de las escuelas secundarias, con algunas *clases demostrativas* de temas diversos (Historia Natural, Biología, Física, Artes, Historia, etc.) con el fin de demostrar los métodos de trabajo y de estudio.
4. Ciclo radial de divulgación sobre los planes universitarios que nuestro país ofrece a los jóvenes, con el objeto de sugerir las orientaciones hacia otras carreras, ya que no necesitan ser siempre las tres o cuatro clásicamente abrazadas (Ciencias Médicas, Económicas, Leyes, Ingeniería, etc.).
5. Organización de visitas a Museos, Laboratorios, Bibliotecas, con la guía de un docente universitario que los asesore y enseñe las distintas disciplinas.
6. Conferencias en los Colegios Nacionales y por radio-telefonía sobre orientación vocacional, normas de trabajo y estudio, normas éticas, conducta cívica, etc.
7. Organización de un Gabinete de tests y de asesoría psicotécnica y psicopedagógica. Examen de aptitudes y capacidades.

Con estos elementos de trabajo y de juicio, se podría realizar el seguimiento de dos, tres o más generaciones de bachilleres para decidir sobre las ventajas o no, o los reajustes del plan que esbozamos, teniendo como meta la jerarquización de los estudios universitarios.

Estamos profundamente convencidos de que no es el examen de ingreso con unas pruebas y preguntas absolutamente frías, lo que resolvería la cuestión; se sabe que lamentablemente el joven que se inscribe en nuestras escuelas, lo hace sin que las Facultades tomen el más mínimo recaudo sobre su capacidad psicológica (hay alumnos que han transcurrido penosamente sus estudios no ya con dificultades psicológicas variadas, sino con verdaderos estados psico-patológicos); creemos que con toda probabilidad una correcta orientación pre-

universitaria, podría mejorar automáticamente los planteles de estudiantes por propia depuración, sin necesidad de medidas limitativas: es indudable que las medidas limitativas no sólo son impopulares (aunque ello no sería valedero, al fin de cuentas, si se obtuvieran resultados), sino que además pueden resultar arbitrarias e injustas pues (está rotundamente probado por la experiencia de cualquiera de nosotros), que no es cierto que el más estudioso bachiller, ha resultado el mejor graduado universitario, sino en contadas excepciones: estamos convencidos finalmente que un buen número de estudiantes bien orientados, pese a sobrecargar la capacidad física de nuestra escuela, puede subsanar con esfuerzo y cooperación propia, nada despreciable por cierto, estas deficiencias momentáneas. Por todo ello y muchas razones más que se podrían desmenuzar en caso de merecer atención y debate esta idea, nos atrevemos a sugerir que la Universidad Nacional del Litoral se aboque entusiastamente a esta tarea.

Sólo la demostración *a posteriori* de que los resultados han sido malos, podrá justificar un cambio de orientación al proyecto, ya que así como el movimiento se demuestra andando, las tentativas por mejorar nuestra calidad universitaria media deberán sufrir la prueba efectiva del plan en marcha.

JUAN P. PICENA
San Lorenzo 2190, Rosario

RESPONSABILIDAD DE LAS UNIVERSIDADES EN AMERICA LATINA (*)

Hemos sido convocados para discutir los medios concretos de cumplir nuestra función específica de docentes universitarios. Me parece importante que comencemos por preguntarnos a quien debemos educar y a quienes será preciso, por el contrario, alejar de los establecimientos de enseñanza superior; cómo encontrar una solución al estado de primordial desigualdad provocado por factores económicos a fin de que se convierta en una realidad para todos la posibilidad de acceder a la cultura superior.

Y, al mismo tiempo, ¿cómo situar el lugar creciente que toman, en la vida contemporánea, la técnica y la ciencia modernas? ¿Cómo conjugar la indiscutible necesidad de una enseñanza científica y técnica con la, no menos indiscutible, de insertar esa enseñanza en un contexto humanista? ¿Cómo definir las estructuras del mundo en que deberán vivir y trabajar los jóvenes que entran ahora a la Universidad ?

Un fenómeno típico de la segunda mitad del siglo XX es el crecimiento del número de estudiantes que llegan a la

(*) Resumen de la presentación del informe de una de las comisiones de la Tercera Asamblea General de la Unión de Universidades de América Latina, celebrada en Buenos Aires en setiembre de 1959. Publicado en *Cahiers de L'Association Internationale des Universités*, Paris 1959.

Universidad. En nuestro continente, en razón de condiciones sociales particulares, se puede hablar de "grandes masas" que tienen acceso a la enseñanza superior.

Las universidades no están preparadas para recibir a estas multitudes estudiantiles; no poseen ni locales ni presupuestos suficientes, ni métodos ni personal para hacer frente a exigencias que no eran de ninguna manera previsibles con anticipación suficiente. Este es un motivo de aguda discusión entre aquéllos que desean defender la eficiencia de la enseñanza permitiendo el acceso a la Universidad únicamente a un número limitado de estudiantes de acuerdo a la capacidad física de los actuales centros de enseñanza superior y quienes pretenden que la Universidad debe, de cualquier manera, abrir sus puertas a todos. Las dos posiciones son, en nuestra opinión, parcialmente incorrectas.

Estamos en el siglo XX, viviendo un momento en que la necesidad de formar un gran número de técnicos y de científicos constituye un problema universal, en el cual la Universidad debe estar abierta a todo adolescente intelectualmente capaz de seguir estudios superiores. Cualquier limitación que no estuviera esencialmente basada en una selección de los estudiantes exclusivamente según sus capacidades intelectuales, sería un atentado contra los más elementales derechos del hombre. Sin embargo, no puede menos que reconocerse que una enseñanza de alto nivel no puede ser impartida a todos, de cualquier manera. Hoy menos que nunca es admisible pensar en rebajar el nivel de los estudios universitarios. Por tal razón, estamos obligados a señalar que es un deber del Estado encontrar, en colaboración estrecha con la Universidad, una solución a este problema vital: crear las condiciones necesarias para que pueda ser dada a cada estudiante capaz de recibirla, una educación apropiada de nivel superior.

Esto debe hacerse no sólo teniendo en cuenta las limitaciones y las deficiencias actuales sino considerando que, de las grandes masas estudiantiles que frecuentan actualmente

la Universidad, están excluidos, por razones puramente económicas, numerosos jóvenes de talento cuyos estudios han sido interrumpidos antes de finalizar la escuela media. Las aptitudes del estudiante deben ser detectadas a una edad precoz, preferentemente en el curso de los estudios elementales, para poder asegurar la continuidad y la eficacia de la formación, mediante un control inteligente y la aplicación, lo más temprana posible, de una amplia política de becas.

América Latina no puede permitirse el lujo de dilapidar el talento de sus hijos. Es preciso que gane en pocos años el mucho tiempo que ha perdido, si no quiere permanecer irremediabilmente al margen del movimiento cultural del mundo civilizado.

Desgraciadamente la Universidad debe afrontar, junto al problema del extraordinario crecimiento de la población estudiantil, el no menos grave de la organización racional de sus programas. Vivimos una época de grandes cambios en todos los niveles de la vida social y, en consecuencia, es necesario poner en funcionamiento un sistema de enseñanza capaz de tener en cuenta esos cambios.

El desarrollo extraordinario de ciertas disciplinas y el ascenso vertiginoso de la importancia de las ciencias básicas constituyen una tentación permanente de aumentar en forma desmesurada el número de conocimientos que parece indispensable insertar en un programa de estudios universitarios .

No debemos perder de vista que nuestras universidades deben formar los hombres que serán los cuadros científicos y técnicos que actuarán en el último cuarto del siglo. Nada más ilusorio que pretender enseñarles ahora todo lo que en su vida profesional y científica les será necesario. Ante todo porque no estamos en condiciones de predecir qué es lo que les será necesario. ¿Sabemos siquiera cuál será el régimen jurídico que imperará en el mundo de ese último cuarto de siglo? ¿Cuáles serán los medios habituales de locomoción? ¿Hasta donde habrá llegado el hombre en su conquista del espacio

cósmico o en la automatización de los procesos industriales a partir del uso de nuevas formas energéticas? Lo indispensable, tanto ahora como en el año 2000, es que los cuadros científicos y técnicos tengan una formación que los capacite para plantear y resolver por sí mismos problemas de gran dificultad. Lo indispensable es pues enseñar a los jóvenes a ser independientes, a estudiar con rigor y a aprender en profundidad de modo de adquirir una base sólida, único apoyo real para afrontar con audacia y resolver con éxito situaciones nuevas y problemas complejos.

Las Universidades de nuestra época no deben formar hombres de saber enciclopédico sino hombres capaces de pensar por sí mismos y de sobrellevar con dignidad inmensas responsabilidades sociales. La amplitud de conocimientos adquiridos por la humanidad en cada disciplina y particularmente en las disciplinas básicas obliga a la especialización si se quiere eludir la superficialidad, pero no es fácil tarea formar especialistas con cultura y sentido social. Es necesario que los profesores de ciencias y de humanidades establezcan relaciones constantes y sean capaces de debatir entre ellos los problemas que plantea una enseñanza enteramente nueva.

Además, unos y otros, están obligados a no perder de vista que la Universidad no puede vivir fuera de su contexto social, que ella debe ser un organismo permanente consciente de su responsabilidad de formar los expertos que deberán resolver los grandes problemas nacionales.

Otro aspecto importante que la Universidad debe considerar al estudiar sus propios problemas es que los estudiantes eligen carrera, muy frecuentemente, según la tradición, influenciados por prejuicios o por más o menos quiméricas perspectivas materiales. Una elección hecha sobre tales bases está, por lo general, completamente divorciada de las aptitudes reales del estudiante. Debe pensarse que una política seria de orientación profesional puede ayudar a resolver muchos problemas pedagógicos de manera satisfactoria.

La desorientación actual de la juventud estudiantil se

pone claramente de manifiesto por un simple análisis del número de egresados de algunas Universidades de América Latina. El pequeño número de agrónomos, de economistas o de técnicos en relación con el gran número de egresados de las escuelas tradicionales de Derecho y de Medicina, debe ser un serio motivo de preocupación.

Las Universidades deben aumentar su eficiencia para formar el número de egresados capaces, distribuidos, en número, de acuerdo a las necesidades reales de los respectivos países.

MANUEL SADOSKY

Paraguay 1949, Buenos Aires

